
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Serie: Documentos históricos

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

Resolución sobre Afganistán

**Comité Paritario por la Reorganización (reconstrucción)
de la Cuarta Internacional**

Febrero 1980

[extraído de *Correspondencia Internacional*, nº 2, abril 1980, pp. 172-180]

1. Desde el 27 de diciembre de 1979, fecha en que se inicia la intervención en Afganistán, la burocracia soviética mantiene un ejército de ocupación en ese país. La burocracia soviética sostiene que fue llamada por el gobierno de ese país. Este argumento grosero no resiste el menor análisis: el primer acto de las tropas soviéticas fue derrocar al gobierno de Amin y asesinar a éste.

Sin embargo, hasta el día de hoy, la agencia Tass sigue afirmando que:

“El gobierno de Karmal Babrak solicitó a la URSS ayuda política, moral y económica e inclusive ayuda militar (...) Negarle ayuda a Afganistán hubiera significado (...) dejarlo librado a la contrarrevolución exterior.”

La gran mayoría de los partidos stalinistas del mundo entero defendieron esta tesis de manera consecuente; se destaca entre ellos el Partido Comunista Francés, que lanzó una gran campaña para explicar que las tropas soviéticas invadieron Afganistán para salvarlo “de un vasto complot contrarrevolucionario del imperialismo mundial y la reacción, enemigos

jurados de los musulmanes afganos (...)" (*L'Humanité*, 26 de febrero de 1980).

Esta tesis también ha encontrado un defensor dentro de la propia Cuarta Internacional. En *The Militant* del 18 de enero de 1980, la dirección del SWP afirma:

“Ante esta poderosa disposición de las fuerzas internacionales contra la revolución, el gobierno afgano solicitó ayuda a la Unión Soviética. Cuando parecía que las fuerzas apoyadas por el imperialismo podrían hacer triunfar una contrarrevolución sangrienta a la chilena en su frontera sur, las tropas soviéticas intervinieron.”

La burguesía imperialista, por su parte, habla de “expansionismo soviético” por parte de los dirigentes del Kremlin, cuya intención sería imponer por la fuerza el régimen social y político de la URSS. En otras palabras, la burguesía imperialista aparece hoy como defensora del derecho nacional de Afganistán contra lo que ella llama el “imperialismo soviético”. La burocracia stalinista de Pekín ha adoptado esta tesis imperialista.

Si hemos de creer a los portavoces del imperialismo, estamos ante un conflicto entre “bloques” diferentes: la burocracia soviética habría invadido Afganistán con el fin de incorporarlo a su esfera de influencia, cuestionando así los acuerdos de Potsdam y Yalta.

Sin embargo, los acontecimientos de Afganistán empiezan a aclararse poco a poco. Así, un alto funcionario norteamericano acaba de confirmar que al imperialismo yanqui no le importa en absoluto que Afganistán pertenezca o no a la “esfera de influencia” de la URSS. Se trata de Hodding Carter, portavoz oficial del presidente Carter, quien, según *Le Monde* del 1 de marzo de 1980, declaró: “En caso de neutralización (de Afganistán) podría aceptarse que Afganistán permanezca en la esfera de influencia soviética.” El semanario *Time* del 28 de enero de 1980 lo confirma: “En sus cálculos geopolíticos, los políticos de Estados Unidos dejaron de lado a Afganistán, entregándolo así, implícitamente, a la esfera de influencia soviética. Cuando Henry Kissinger se detuvo en Kabul en 1974 para ‘agitar la bandera’ durante algunas horas, dedicó más tiempo al buzkashi, forma violenta y primitiva de polo, que a hablar de negocios con el presidente Mohammed Daoud. En ese sentido, un veterano funcionario de los gobiernos de Nixon y Ford declaró que no tenían ninguna ilusión de que los afganos pudieran o quisieran desafiar a Moscú. Estaban más ‘finlandizados’ que los finlandeses.”

La tesis de la burocracia del Kremlin y sus correligionarios, de que el motivo de la invasión fue “defender la revolución” y ayudar a la lucha de los campesinos por la reforma agraria, fue desmentida categóricamente por los hechos. Babrak Kernal dice claramente que no se trata de luchar contra la burguesía ni los feudales sino de crear las condiciones para un gobierno burgués estable:

“El Frente Nacional instaurado por el PDPA (explica Babrak Kernal) está abierto a todas las capas sociales partidarias del desarrollo del país (...) El Frente está abierto, asimismo, a las personalidades políticas, sociales y religiosas, incluidas las que han ejercido funciones en gobiernos anteriores a la revolución de abril” (*Afrique-Asie*, 4 de enero de 1980).

El *Wall Street Journal*, órgano de los centros financieros imperialistas más importantes, publica una entrevista con un alto funcionario del gobierno instalado por la burocracia y comenta: “Por ejemplo, el nuevo gobierno del primer ministro Babrak Kernal retrocede con respecto a ciertas decisiones políticas de los anteriores gobiernos comunistas de Taraki y Amin, según afirma Mohammed Tarin (viceministro de la revolución).

“En el curso de los diez próximos años el sector privado jugará un rol importante. No queremos estatizar todo.”

“Resolvimos detener la confiscación de casas, camiones y los bienes de los medianos empresarios y, en la medida de lo posible, los indemnizaremos por sus pérdidas.”

“El gobierno afgano ha declarado que la primera fase de la reforma agraria ha sido cumplida y la segunda está lejos de ser anunciada.”

Todos los hechos lo demuestran: la invasión de Afganistán por las tropas soviéticas no tuvo por objeto defender a la revolución de la contrarrevolución; la reacción del imperialismo ante la intervención no se origina en una disputa en torno a las esferas de influencia.

Todo lo contrario: como afirmó el Comité Paritario en las semanas inmediatamente posteriores a la invasión, ésta tuvo un solo objetivo: crear las condiciones para tratar de detener el proceso revolucionario que afecta a esa región del mundo y a la burocracia del Kremlin. La reacción del imperialismo, dirigida, aquí y en el resto del mundo, contra las masas trabajadoras, puede utilizar con este fin la política criminal de la burocracia y sus consecuencias desastrosas, por lo cual constituye una amenaza para las bases sociales de la URSS y las conquistas de Octubre.

Todos los hechos tienden a demostrar claramente que, como afirma en forma principista el Comité Paritario, la política de la burocracia del Kremlin en Afganistán es cien por ciento contrarrevolucionaria por sus objetivos, sus métodos y sus resultados.

Los obreros, los campesinos, los trabajadores en general y las nacionalidades oprimidas son los únicos afectados por la política de la burocracia.

En Estados Unidos, la burguesía imperialista utiliza la intervención de las tropas soviéticas para tratar de imponer nuevamente el servicio militar obligatorio, que afecta más que nada a los obreros y sus familias. En Francia y otros países del mundo, se utiliza la cuestión de Afganistán para dividir política y sindicalmente a la clase obrera e impedir la necesaria unidad para luchar contra los planes de austeridad y los gobiernos que los aplican. Los trabajadores de la URSS contemplan con inquietud el bloqueo impuesto por el imperialismo a ciertos productos como el trigo, y que seguramente impondrá numerosos sacrificios.

1. El carácter contrarrevolucionario de la intervención de la burocracia soviética

2. La intervención de la burocracia apunta contra la revolución mundial particularmente contra el ascenso de las luchas obreras y campesinas de la región y contra la posibilidad de una extensión de la revolución al interior mismo de las fronteras de la URSS.

En efecto, a partir del derrocamiento del Sha de Irán, en todo el Medio Oriente “musulmán” se ha producido un formidable ascenso de las masas y de las nacionalidades oprimidas, contra el imperialismo, contra sus representantes.

Desde la caída del emperador otomano, la intervención del imperialismo impuso fronteras de acuerdo a sus necesidades, negando la realidad de las nacionalidades. La nación Kurda es un ejemplo de esto: se le negó su existencia independiente y fue dividida en cuatro (Irán, Irak, Turquía, URSS). Los turcomanos y los azerbaiyanos fueron tratados de la misma manera. El despertar de las nacionalidades de tradición musulmana contra el imperialismo y los estados opresores, ha podido utilizar referencias religiosas para expresar sus aspiraciones nacionales y antiimperialistas. Esta utilización fue facilitada por la traición de la burocracia soviética a las aspiraciones nacionales y por la opresión nacional que esta burocracia hace reinar en la URSS.

Este ascenso de las masas obreras, campesinas y de las nacionalidades oprimidas arrastra ciertos elementos contradictorios (por ejemplo, en Irán el gobierno de Jomeini ha restaurado la “ley islámica”).

Dentro de la propia URSS, la lucha por la autodeterminación nacional de los pueblos musulmanes se reviste de invocaciones al Corán. Este elemento ideológico transitorio no impide a nadie ver los hechos reales: el mundo no se divide en ideologías sino en clases, no hay una “revolución religiosa”. La fuerza social que derrocó al Sha fue la clase obrera y el campesinado. Es por ello que esta misma movilización (la revolución obrera y campesina, la lucha de las nacionalidades) que llevó en primer momento a los ayatollahs al poder, planteará en el curso de su radicalización que las masas derroquen a los ayatollahs.

El actual ascenso de las masas trabajadoras y campesinas afganas se inscribe en el marco del ascenso de la revolución proletaria en la región y es parte de él.

Los pueblos de Afganistán están luchando contra el imperialismo desde hace un siglo. Su movilización provocó la caída de la monarquía y luego el derrocamiento de la dictadura de Daoud; sobre esta base se instauró, con el apoyo de la URSS y de los stalinistas locales, un gobierno de tipo nacionalista burgués. Este debió hacer una serie de concesiones a las aspiraciones de las masas, medidas que se inscribían en el marco de una política general de defensa del estado semicolonial y no entrañaban una ruptura con el orden capitalista ni con los feudales.

Desde el golpe de estado de 1978 se han sucedido tres gobiernos del mismo partido: el de Taraki, el de Amin y el de Kernal. A causa de su misma naturaleza, esos gobiernos sólo pudieron volver a las masas contra ellos, prueba de esto es su inestabilidad.

La burocracia de Moscú, deseosa antes que nada de mantener las relaciones compatibles con la defensa del statu que sostuvo a todos los gobiernos que se sucedieron en Afganistán: la monarquía, la dictadura de Daoud, y los gobiernos del PDP. Apoyó todos los cambios políticos impuestos por la impopularidad creciente de los gobiernos sin haber tenido jamás la intención de cuestionar las relaciones sociales capitalistas.

El derrocamiento de Amin y la instauración de Kernal en el poder se inscriben totalmente en el marco de esta política conservadora y no son de ninguna manera expresión de una política cuyo objetivo sería el de la extensión, aun burocrática, de las conquistas de Octubre.

El surgimiento de las guerrillas afganas, que el imperialismo y sus aliados feudales intentan utilizar, está directamente ligado a la política contrarrevolucionaria de la URSS y de sus aliados locales. Si los feudales pudieron reunir tras de sí a un movimiento que goza de algún apoyo en el campesinado pobre, ello se debe exclusivamente a la política de desmovilización contrarrevolucionaria aplicada por la burocracia, a los métodos utilizados por ésta en el campo y al hecho de impedir la movilización del proletariado, lo cual impide a su vez que éste se erija en vanguardia del campesinado pobre. En definitiva, el objetivo de la intervención stalinista en Afganistán es poner fin al ascenso de masas en la región y garantizar la estabilidad del gobierno burgués. El proceso de movilización había conmovido al aparato de estado hasta sus cimientos e inclusive había logrado dividir al ejército. Lejos de organizar y desarrollar la movilización, la URSS interviene para restaurar la “ley y el orden”. Más allá del sometimiento de Afganistán y la negación de la autodeterminación nacional de los pueblos de ese país, es en los hechos anteriormente mencionados donde se revela el rol criminal de la burocracia en toda su profundidad.

Desde un punto de vista más amplio, la burocracia trata de prevenir las repercusiones de la victoria iraní y del ascenso afgano a escala mundial, así como a nivel de las nacionalidades, musulmanas y otras, dentro de la propia URSS.

II. Las consecuencias de la intervención

3. La invasión soviética de Afganistán es contrarrevolucionaria, tanto por sus objetivos como por sus resultados.

Objetivamente, la invasión de Afganistán cumple un papel contrarrevolucionario de ayuda al imperialismo (independientemente de que por el momento hayan aumentado los roces entre Moscú y Washington) porque:

a) Permite al imperialismo reforzar su poderío militar y político en el mundo y en la región (ayuda a Pakistán, instala un inmenso dispositivo militar en el Golfo Pérsico, esencialmente dirigido contra la revolución iraní).

b) Fortalece a las burguesías del Medio Oriente y facilita su unidad para una política contrarrevolucionaria global. La ofensiva del nuevo presidente Beni Sadr contra las masas iraníes y contra los estudiantes que han ocupado la embajada yanqui en Teherán, es una expresión de esto.

c) Permite al imperialismo rearmarse políticamente y presentarse como defensor del derecho de la autodeterminación de los pueblos, de las masas musulmanas y legitimar ante sectores del movimiento obrero una nueva política belicista.

d) Ahonda las divisiones entre los estados obreros burocráticos resultante de la competencia contrarrevolucionaria que libran en el marco de la política de coexistencia pacífica. La URSS y China, con el concurso de otros estados obreros burocráticos menores, se encuentran nuevamente en distintos lados de la trinchera.

e) Es una agresión que permite a la burguesía y los feudales afganos intentar capitalizar el sentimiento nacional de una nación secularmente oprimida.

f) Es una invasión que debilita al estado obrero de la URSS, y que permite ya un comienzo de ofensiva política, económica, no contra la burocracia sino contra las bases sociales del estado obrero (bloqueo económico parcial, campaña contra los juegos de Moscú).

g) La burocracia no organiza a las masas del Medio Oriente musulmán, incluido el pueblo palestino, para la lucha antiimperialista: no ha llamado a esas masas a unirse en un gran frente antiimperialista; no las ha armado ni les ha garantizado el respaldo del Ejército Rojo ante la amenaza de la agresión imperialista.

La intervención soviética es cien por ciento contrarrevolucionaria en sus métodos y objetivos. Un importante elemento de juicio de ello es la reacción que ha provocado la invasión stalinista de Afganistán en la clase dominante, tanto de la región como a nivel mundial (el imperialismo). Jomeini y otros gobiernos islámicos la han condenado en términos “protocolares”, vale decir, formales: ninguno ha roto relaciones diplomáticas con la URSS, a fin de dejar abiertas las puertas de lo que puede ser una colaboración más encubierta entre la burocracia y los regímenes burgueses de la región contra la revolución obrera.

4. Una de las principales consecuencias contrarrevolucionarias de la invasión de las tropas soviéticas a Afganistán es que la burocracia le da al imperialismo la posibilidad de reactivar y fortalecer, so pretexto de la respuesta a la intervención, su dispositivo de intervención contrarrevolucionaria, sumamente dislocado por la guerra de Vietnam. No sólo en la región, sino también a escala mundial. No sólo en Irán, sino

también contra la revolución en El Salvador, en América Latina, que bien pueden ser las primeras víctimas de estas medidas de fuerza del imperialismo.

Una edición reciente de la revista *Time* hace un balance de este proceso de reactivación detalladamente:

“Según el presidente de la mayoría del Senado, Robert Byrd de West Virginia, este nuevo estado de ánimo afectará a las deliberaciones del Senado. Por ejemplo, según Byrd, la inquietud ante el expansionismo soviético podría ayudar a que se aprueben las propuestas principales de Carter sobre la energía y los impuestos suplementarios a las empresas petroleras. Este estado de ánimo ayudará a reducir una gran parte de la oposición al aumento del 5% del presupuesto del Pentágono. ‘Los soviets lo lograron... en Kabul’, declaró Byrd. Un viejo funcionario del Departamento de Defensa coincide con esa apreciación. Afirma con alegría: ‘Recibiremos todo el dinero que necesitamos. El Congreso nos lo dará. Nuestro problema será garantizar que ése dinero se utilice bien.’”

“Alternando con las sesiones de trabajo de Carter, se están discutiendo una serie de acciones tendientes a movilizar a la nación y a sus amigos ante la amenaza soviética. A principios de esta semana, Carter invitó al primer ministro español Adolfo Suárez a un almuerzo de trabajo de 90 minutos en la sala del gabinete. El dirigente español tomó el avión a Washington especialmente para manifestar su apoyo a Estados Unidos durante la crisis iraní y afgana. El miércoles, Carter mantuvo una entrevista de media hora con el vicepresidente egipcio Hosni Mubarak y examinó con él las posibilidades de una cooperación regional a fin de limitar los eventuales avances soviéticos en Medio Oriente. Los dos hombres discutieron también la oferta del presidente egipcio Anwar Sadat de proporcionar bases en Egipto a las fuerzas militares norteamericanas.”

“A continuación, como resultado de una reunión de trabajo anterior, Carter envió un nuevo equipo de expertos militares al África Oriental y al Medio Oriente para examinar, por segunda vez, en forma más detallada, las bases aéreas y puertos que podrían ser utilizados por tropas norteamericanas en caso de emergencia. Mientras tanto, el enviado especial del presidente a Medio Oriente, Sol Linowitz, se preparaba para viajar esta semana a esa región agitada con el fin de reunirse con dirigentes del lugar.”

“Estados Unidos sacó del archivo un tratado de 1959 con Pakistán, que declara que en caso de una ‘agresión contra Pakistán’, los norteamericanos ‘emprenderán la acción que corresponda, inclusive con el uso de fuerza

militar, para lograr el acuerdo de ambas partes'. A más de reafirmar el aporte norteamericano a la defensa de la seguridad de Pakistán, Carter pedirá al congreso 400 millones de dólares en ayuda económica y militar para Pakistán para los dos años próximos.”

“Para enfrentar la potencial agresión soviética, la consideración militar clave de Estados Unidos es la capacidad del presidente de enviar rápidamente tropas bien pertrechadas a las regiones amenazadas. Carter podría enfrentar muchas dificultades para ello actualmente. Aunque Estados Unidos posee un ejército, una marina y una fuerza aérea sumamente poderosos, de hecho carece de los buques y aviones necesarios para transportar a un gran número de tropas al extranjero rápidamente. Carece también de municiones, armas, combustible y otros pertrechos bélicos en cantidad suficiente. Para poner fin a esas carencias, el gobierno, con varios años de retraso, le ha pedido al Congreso que actúa rápidamente para garantizar diez mil millones de dólares en los próximos cinco años para crear una ‘fuerza de desplazamiento veloz’. Si el Congreso aprueba el nuevo programa, los primeros buques de desplazamiento de avanzada podrían estar listos para 1983.”

“Antes de esa fecha, Estados Unidos podría estar en condiciones de salir a luchar rápidamente en regiones agitadas mediante la creación de nuevas bases militares en el extranjero. Henry Kissinger sugirió que ‘además de las armas que le damos a Pakistán, deberíamos discutir la posibilidad de establecer bases aéreas norteamericanas e inclusive navales en ese país.’ Piensa que la presencia de tropas norteamericanas será una garantía para Nueva Delhi de que los envíos militares a Pakistán no serán ‘utilizados para una guerra de agresión contra la India.’ (*Time*, 28 de enero de 1980).

He aquí los planes del imperialismo. Pero es necesario decir que una cosa son los planes y proyectos y otra su concretización. Porque más allá de los planes, es la lucha de clases y de las masas trabajadoras del mundo entero la que ya ha comenzado a oponerse masivamente a tales proyectos, en primer término dentro del propio Estados Unidos, donde está en curso un importante movimiento contra el restablecimiento del servicio militar obligatorio, campaña en la que participan sectores importantes de la clase obrera.

III. Las posiciones en el seno del Secretariado Unificado

5. Los efectos contrarrevolucionarios de la política del Kremlin son claros. Se trata de una ofensiva contra el movimiento obrero mundial. El Comité Paritario constata que, desgraciadamente, la invasión contrarrevolucionaria de la burocracia en Afganistán no fue denunciada claramente por la

mayoría del Secretariado Unificado; y que, por el contrario, sirvió de oportunidad, aprovechada principalmente por la dirección del SWP, para lanzar un nuevo y brutal ataque contra la Cuarta Internacional y su programa.

Para la dirección del SWP y otras fuerzas, la intervención de la burocracia del Kremlin no solo no es contrarrevolucionaria por sus métodos, objetivos y resultados, sino que es progresiva. En *The Militant* del 18 de enero de 1980, leemos:

“Si las fuerzas afgana y soviética logran derrota la ofensiva reaccionaria de extrema derecha, el pueblo afgano se encontrará en una posición mucho mejor para lograr sus aspiraciones. La acción soviética en Afganistán ha dificultado la campaña belicista de Washington contra Irán, por lo cual a Carter le resulta más difícil meternos en un nuevo Vietnam allí. Esta intervención les dio tiempo a las masas nicaragüenses para seguir sus luchas con menor riesgo De una intervención norteamericana.”

Para la dirección del SWP, la burocracia del Kremlin no es definitivamente contrarrevolucionaria, no juega un papel cada vez más abiertamente contrarrevolucionario, no es el principal obstáculo para el avance de la revolución mundial; piensa, por el contrario, que el avance de la revolución proletaria le impone a la burocracia un rol progresivo. Una de las expresiones de ese rol progresivo es su política en Afganistán.

“El gobierno soviético no tuvo nada que ver con el inicio de la revolución afgana, pero el Kremlin no podía ignorarla. Afganistán era demasiado importante desde el punto de vista estratégico, Moscú se vio obligado a proporcionarle una ayuda considerable (...) El ascenso de la revolución afgana ejerce una presión creciente sobre Moscú para que ayude al nuevo régimen. Así como la lucha incesante entre patronos y obreros obliga periódicamente a las direcciones de los PC stalinistas a lanzar huelgas y manifestaciones, la lucha de clases internacional obliga a veces a la burocracia stalinista del Kremlin a lanzar acciones en beneficio de los trabajadores y los oprimidos”.

Desde este punto de vista, es que apoya a la intervención y defiende la actividad actual de la burocracia.

En el fondo, la mayoría del SU tiene la misma posición. Formalmente, condena la invasión. Pero dice que, en última instancia, es progresista.

Son diferencias de tono y formulación. Pero la dirección del SWP y la mayoría del SU parten del mismo razonamiento revisionista: ni la revolución mundial, ni la posibilidad de construir partidos trotskistas de masas capaces de dirigir esa revolución, están a la orden del día. Actualmente la burocracia stalinista con sus métodos puede hacer avanzar la humanidad:

“Independientemente de sus objetivos específicos, la intervención coloca a la burocracia soviética en una posición en que debe luchar contra un bloque social reaccionario, un bloque que no tiene nada que ver con un ‘movimiento de liberación nacional’ sino que lucha para preservar sus privilegios y hacer retroceder todas las conquistas de las masas.”

“Cualquiera que sea nuestra oposición política al enfoque global de la burocracia, no debemos perder de vista el hecho concreto e importante de que hoy la burocracia golpea (con sus propios métodos) a la contrarrevolución. Está por infligir un retroceso militar a la reacción y al imperialismo en ese país (Afganistán).” (“Resolución sobre Afganistán de la mayoría del SU”, *Intercontinental Press*, 3 de marzo de 1980, vol. 18, num. 8).

La cosa está clara. La intervención contrarrevolucionaria de las tropas soviéticas en Afganistán, la reacción que ésta ha provocado en el seno del SU y de la dirección del SWP, y la profundización de la crisis del SU que de ella deriva, demuestran claramente la justeza de la decisión de crear el Comité Paritario y de su posición de que la política de liquidación del trotskismo en América Central y la de capitulación a la dirección castrista del estado cubano es sólo el inicio de una política que tarde o temprano atacará al conjunto de la Cuarta Internacional, porque niega la necesidad de construirla y se lanza por la vía de la capitulación franca ante los aparatos contrarrevolucionarios, particularmente el más poderoso de ellos: la burocracia del Kremlin.

IV. Las posiciones del Comité Paritario por la reorganización (reconstrucción) de la Cuarta Internacional

6. Conforme a los análisis y la orientación de la resolución sobre la intervención en Afganistán aprobada en enero pasado, el Comité Paritario declara que se debe:

-repudiar de la manera más enérgica la intervención del ejército de la burocracia soviética en Afganistán, el papel contrarrevolucionario del estalinismo y de su brazo armado ante las masas trabajadoras de Afganistán y del mundo entero;

-alertar a las masas trabajadoras del mundo que este acto criminal de la burocracia estalinista puede ser aprovechado por el imperialismo yanqui para intervenir en Irán o en otro país de la región o del mundo;

-denunciar a los regímenes burgueses “islámicos” que utilizan el pretexto de la intervención para fortalecer sus lazos con el imperialismo, constituyendo con éste un frente único contrarrevolucionario;

-denunciar la ofensiva del imperialismo y de Carter contra el estado obrero. No al boicot a los juegos olímpicos. No al boicot cerealero. Fuera el imperialismo del Medio Oriente;

-levantar contra el imperialismo, contra la burocracia soviética y contra los regímenes burgueses “islámicos”, las consignas de movilización y organización de las masas:

-por el derrocamiento de los regímenes burgueses de Medio Oriente,

-por la autodeterminación nacional de los pueblos de la región, incluidos los que forman parte de la URSS,

-por su organización en una Federación de Estados Socialistas de Medio Oriente,

-señalar que sólo estas consignas permiten la movilización permanente de las masas, dirigidas por partidos marxistas revolucionarios internacionalistas, es decir, trotskistas, secciones de la Cuarta Internacional. El Comité Paritario define su orientación de acuerdo a los criterios de la lucha de clases y no los reemplaza por los enfrentamientos entre “bloques” o “campos”. No le reconoce ningún papel progresivo a la invasión soviética.

-Para terminar se plantean dos problemas importantes:

a) ¿Por qué el Comité Paritario, que condena la intervención de las tropas soviéticas en Afganistán, no exige el retiro inmediato de las tropas? ¿No existe una contradicción entre condenar la política del Kremlin y denunciarla por contrarrevolucionaria, que implica a la invasión de Afganistán, y no exigir que las tropas se retiren inmediatamente?

La contradicción es sólo aparente. En efecto, la política de la burocracia en Afganistán plantea el problema de la defensa del estado obrero. La invasión crea una nueva situación en el mundo y particularmente en la región. La

política criminal de la burocracia le da al imperialismo una gran oportunidad de crearse una base de apoyo, principalmente militar, en esta región vital para la defensa de la URSS.

Muchas informaciones tienden a confirmar que el imperialismo utiliza la situación creada por la burocracia para montar las condiciones para una ofensiva, dirigida no contra la burocracia, su mejor aliado, sino contra la clase obrera de la URSS y sus conquistas. El imperialismo jamás ha abandonado ni abandonará su objetivo de desestabilizar, golpear, atacar las bases obreras del estado soviético. La defensa del estado obrero ante la burguesía y el imperialismo mantiene toda su validez aun en el periodo actual, en que un ataque militar directo contra la Unión Soviética parece poco probable. El imperialismo, con ayuda de la burocracia, utiliza todos los medios de presión de que dispone (económicos, ideológicos e inclusive las presiones militares, como la instalación de bases) contra la base obrera del estado soviético y contra las conquistas de Octubre.

El Comité Paritario no dispone de todos los medios para poder apreciar en forma responsable las formas concretas del dispositivo militar que el imperialismo despliega en esta región, gracias a la ocasión inapreciable que le ha ofrecido la burocracia. El Comité Paritario no llama a un retiro de las tropas soviéticas porque, en la situación actual, en que los efectos desastrosos de la política de la burocracia del Kremlin se han concretizado, el mismo podría crear una situación tal que permita al imperialismo reforzar su presión en todos los planos en su lucha contra la clase obrera en la URSS.

Esto no implica que le atribuyamos ningún papel progresivo a la burocracia. Es claro que si la cuestión de la defensa de la URSS en la región está planteada en estos términos ello es consecuencia ante todo de la política de la burocracia del Kremlin, que fue y sigue siendo la mejor defensora de la burguesía y el imperialismo en la región, que apoyó al Sha de Irán hasta último momento y en Afganistán apoyó consecuentemente a la burguesía y a los feudales; es decir, las fuerzas sociales en que se apoya actualmente el imperialismo para lanzar la ofensiva contra el estado obrero. Al revés del revisionismo, que trata de liquidar a la Cuarta Internacional, el Comité Paritario afirma:

En la situación actual de ascenso de la lucha de clases, la defensa del estado obrero contra los ataques imperialistas (sabotaje de los juegos de Moscú, embargo económico y comercial), está más ligada que nunca a la lucha contra la burocracia parasitaria, agente pequeñoburgués del imperialismo en el seno del estado obrero. El peligro fundamental para la base social de

los estados obreros es la política contrarrevolucionaria conjunta del imperialismo y la burocracia. Así lo demuestra claramente la política de la burocracia del Kremlin en Afganistán.

La “defensa de la URSS” significa la defensa de las conquistas de Octubre (expropiación de la burguesía, economía planificada, etc.) y no la defensa del peor enemigo interno de esas conquistas, cual es la burocracia parasitaria y contrarrevolucionaria del Kremlin. La mera defensa de esas conquistas (ni qué hablar de su extensión) exige la lucha más implacable contra esa burocracia, hasta su derrocamiento mediante la revolución política.

El Comité Paritario afirma: la movilización conjunta de las masas trabajadoras afganas, iraníes, soviéticas y las nacionalidades oprimidas, no la burocracia, le dará el golpe mortal al imperialismo y a las fuerzas de la reacción en la región y en el mundo entero.

Por eso decimos: la burocracia afirma que el ejército soviético entró en Afganistán para defender a las masas contra el imperialismo y ayudarlas a luchar contra los feudales. Nosotros sabemos que es falso, que la burocracia siempre ha estado en contra de una auténtica reforma agraria en Afganistán, que toda la política del gobierno de Kermal consiste en el llamado a la “unidad nacional” con los feudales y los grandes propietarios. Pero decimos: si la burocracia dice la verdad esta vez, ¿por qué no deja sus armas a las masas afganas? Al igual que las masas chinas, vietnamitas o cubanas, no necesitaría tropas de ocupación para expropiar la propiedad feudal o capitalista.

b) La ocupación prolongada de Afganistán por las tropas soviéticas, tropas de un estado obrero, puede obligar a la burocracia, como ocurrió en los países ocupados por la URSS a partir de la Segunda Guerra Mundial, a tomar medidas tendientes a expropiar a la burguesía afgana. En ese caso, totalmente hipotético ya que la burocracia trata de encontrar una salida negociada con el imperialismo, apoyaríamos incondicionalmente, independientemente de los métodos de la burocracia, a unas medidas que en última instancia sólo serían la concretización de las movilizaciones de las masas de la región.

Por otra parte, la realización de esta posibilidad teórica no cuestionaría nuestra evaluación de la política de la burocracia ni de su carácter contrarrevolucionario general.

Hoy se trata, como posibilidad objetiva, del triunfo definitivo de la revolución socialista mundial. Estamos en la época de la revolución mundial, inminente, en el periodo de decadencia definitiva del imperialismo. Si esta posibilidad no se concreta de manera inmediata, ello no se debe a la fuerza del imperialismo sino al apoyo fundamental que le prestan los aparatos, especialmente el más poderoso y contrarrevolucionario de todos: la burocracia del Kremlin y sus agentes. Es en base a la revolución mundial, a su actualidad y a su necesidad, que el Comité Paritario afirma: la burocracia del Kremlin es el peor enemigo de la revolución, del triunfo definitivo de las masas contra el capitalismo y el imperialismo. Esto, y no otra cosa, es lo que demuestran los actuales acontecimientos en Afganistán.



**Grupo Germinal
en defensa del marxismo**

Edita: ***GRUPO GERMINAL (en defensa del marxismo)***

**Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es
Visita nuestra página: www.grup-germinal.org**